

EL SIGLO QUE VIENE

La reflexión que por la invitación de "Cadafal" dejo en negro sobre blanco tiene todo que ver con el axioma según el cual Vila-real sería ahora mismo un lugar muy parecido a Jauja, dentro de lo que Jauja pueda tener de realidad socioeconómica, aunque sea una realidad inventada. Los voceros, propios y/o ajenos, se empeñan en presentar a nuestra ciudad como un emporio de riqueza que parece tener mucho de tangible y también algo de autocomplacencia, si bien los signos externos dan la razón a quienes así se pronuncian. Los chalets, coches de importación, apresuran a confirmarlo. Se acuñó en su día lo de "pequeño Japón", no se sabe muy bien si para poner de relieve la capacidad de los lugareños por el trabajo, porque así lo ponía de relieve su capacidad para "fusilar" proyectos ajenos, si la cosa tenía que ver con la vocación y la habilidad por la apertura y conquista de mercados exteriores, o todo junto. Sea como fuere, a estas alturas de la película la situación de pleno empleo en Vila-real no parece que pueda discutirla nadie, en rigor,

más allá del paro puramente técnico y con permiso de los sindicatos, que para estas cosas son muy suyos. Si los datos que manejan las estadísticas son como se asegura -y las apariencias así lo definen- en Vila-real no se atan los perros con longanizas, pero hay un pasar. Los miles de millones que se atribuyen como facturación anual son los de una economía productiva que funciona viento en popa a toda vela, o eso dicen.

Lo que antecede, no es otra cosa que el pretexto que uno necesitaba para poner de relieve un viejo axioma aplicado a nuestra realidad inmediata: lo público funciona siempre peor que lo privado y a la vista está. Una ciudad que en lo privado viaja en AVE, en lo público se ha quedado poco menos que en vía muerta. De todos los proyectos ciudadanos que en estos momentos se tienen noticias, no hay ni uno solo capaz de definir esta época, este tiempo histórico en que la ciudad vive una prosperidad manifiesta. Resueltos los casos de imperiosa necesidad cual eran la solución del antiguo Barranquet, Torre Mocha, Ermitorio de la Virgen de Gracia, la recuperación de locales como el actual Auditorio, la Casa de l'Oli o el Centre Republicà, más el reciente y aun en marcha proyecto de un templo a San Pascual de recuperada dignidad, con el corolario de la calificación de Basílica Menor, la ciudad no tiene otros compromisos aparentes que parchear viejos y cutres espacios verdes y algún reordenamiento sin pretensiones. Que deje huella en el tiempo y en el espacio de un período excepcionalmente próspero, no veo nada.

En lo que hace referencia al crecimiento de la ciudad, se está a la prolongación de todos los viajes ya previstos desde tiempos antiguos, sin descuidar algún que otro inconveniente que ope-

ner al cumplimiento de algún proyecto por razones de dudosa consistencia monumental, a mayor abundamiento. Las preguntas son pues obvias: ¿se han planteado las autoridades locales qué clase de ciudad aspiran a que sea Vila-real en el inminente siglo XXI? ¿Hacia donde se piensa crecer? ¿En qué condiciones y con qué objetivos? ¿Va a ser la estación del ferrocarril un centro de comunicación viaria para mercancías tal y cómo se ha insinuado? ¿Se está o no se está en la idea de una red de comunicaciones por cable, acorde con el futuro inmediato al servicio de la actividad pública y privada? ¿Hay alguna idea para el logro de una construcción emblemática, Parque Temático, como sugerencia? ¿Se ha pensado en la necesidad de implicar al empresariado local como embrión de una futura y responsable burguesía local tan importante para el desarrollo de cualquier sociedad? ¿Y una ciudad deportiva con nuevo estadio que sustituya al viejo aunque entrañable Madrigal? ¿Alguna idea brillante aunque fuera modesta para el impulso de las artes y las ciencias? ¿Un Instituto Universitario acaso? ¿De verdad puede tomarse en serio la idea de que el Termet siga siendo el único espacio verde digno de tal nombre?.

Pugno, al fin, por un equilibrio no se si posible entre la pasión -por mi ciudad- y la razón -sentido de la realidad- en tanto que criatura vulnerable y contradictoria, pero no cometan conmigo la grosería de hablarme de utopía por lo que tiene de coartada.

Cuando todo anuncia a bombo y platillo una realidad boyante en lo privado, ahora que el nuevo siglo apunta, cabe hacerse estas u otras preguntas. ¿Cabe?.

JUAN SOLER USÓ

